

Vencer el miedo.

El 5 de octubre de 1988 fue una gesta especial, donde un pueblo decidido cambió el miedo por la acción. Costó hacer entender la necesidad de recomenzar de nuevo a armar País. El terror se vivía en calles, aulas universitarias, poblaciones, fuentes laborales y tal como hoy, habían dos Chiles: el del poder que estaba anquilosado y feliz por su posición de fuerza, arrogante burlesco y distante, y el oprimido, el que no se atrevía a levantar cabeza o decir palabra por no saber si quien estaba a su lado era un “soplón” o un partidario de la dictadura. Como hoy, te llamaban “comunista” sólo por estar al otro lado o pensar distinto. Si eras dc estabas en un limbo. La izquierda te escupía de traición y la derecha de llevar a cabo la “nefasta reforma agraria”. Había suspicacia y recelo frente a desprecio y arrogancia. La fuerza de las palabras se hacían pequeñas frente a un fusil y al militar matón que se imponía con sus guardias. Había que andar derechito o perdías tus espacios en clases o el trabajo.

Los partidarios de Pinochet y del sistema no veía y no empatizaban con lo que vivía el resto. Estaban sumidos en la propaganda oficial transmitida por la prensa y la tv, y el periodismo que mentía en todo. Había un desapego enorme respecto de la otra realidad como si fuera un país diferente al que conocían. Todo, hasta que comenzó a revelarse las incuestionables violaciones a los derechos humanos en el Informe Rettig. “No teníamos idea”, fue cuando la evidencia no podía ser más clara. El mismo tipo de respuestas que dio el pueblo de Alemania mientras los hornos crematorios expandían las cenizas de sus víctimas sobre sus cabezas. Como antes nadie quería ver. A pesar de tener amigos, parientes y compañeros de trabajo con desaparecidos, expatriados y torturados, la pasividad y complacencia mental reducía sus realidades a un segmento estrecho y mejor era alejarse de ellos como si fuera lepra.

La franja televisiva del No fue vital para generar conciencia y despertar al pueblo oprimido. Así como en 1978 en que se llamó a un referendo donde el Sí ganó, tuve la ocasión de ver cómo muchísimos conocidos opositores, marcaron esa opción, sólo por temor. Creo que ese fue mi despertar, pues sin derecho a voto sentí vergüenza de aquellos que en privado despotricaban y en la urna, en la privacidad no se atrevieron a reaccionar.